50 aniversario del fallecimiento de José María Arizmendiarrieta

No tuve el honor de tratar con Arizmendiarrieta en vida, si así con dos de sus discípulos y colaboradores, Alfonso Gorroñogoitia y José María Ormaetxea y ello ha contribuido a mi decisión y respuesta positiva a la petición de ARIZMENDIARRIETAREN LAGUNAK ELKARTEA (ALE) a redactar este artículo.
Se ha escrito y se sigue y seguirá escribiendo sobre las reflexiones y obra de JMA y creo que yo no voy a aportar nada nuevo en ese sentido. Sí indicar que la influencia familiar en su compromiso social y religioso fueron fundamentales.
Por la información disponible, JMA llegó a Arrasate en 1941 como coadjutor a La Parroquia de San Juan Bautista y esa localidad y su comarca tenían como precedente el fusilamiento de dos sacerdotes en el comienzo de la guerra civil de 1936. Un antecedente doloroso, injusto e inhumano. Ello, junto con otros hechos de igual injusticia y dolor recibieron a JMA en un pueblo dividido y dolorido.

JMA, por todo lo que refleja en sus escritos y obras era un sacerdote vocacional y comprometido fundamentalmente con la Doctrina Social de la Iglesia Católica que es lo que le estimuló a la emancipación y dignificación de los trabajadores a través fundamentalmente de la formación, cualificación profesional y progresivamente en el compromiso por una sociedad más humana, justa, equitativa y solidaria través del movimiento cooperativo.

Sin abandonar su misión sacerdotal JMA impulsó y se comprometió acorde con sus principios en el modelo empresarial cooperativo en el que las personas y el trabajo eran el centro. Para ello seleccionó y formó a jóvenes que no temían el compromiso y si tenían capacidad de liderazgo e hizo con ellos un equipo con el que fue capaz de iniciar y desarrollar su proyecto y su obra cooperativa.

El gran éxito de JMA radica en que fue el promotor de cuantas iniciativas eran precisas para el buen funcionamiento y desarrollo de las mismas en cada momento y en su horizonte de futuro. Así mismo buscó y encontró personas capaces de poner en marcha y ejecutar los planes precisos. Contribuyó sobre todo a la creación de líderes que marcaron y siguen marcando su impronta en ambientes educativos, culturales, sindicales, políticos y sociales. Y ello le llevo a materializar entramados como la Corporación Mondragón u otros entes que se han constituido-en el entorno del movimiento y empresas cooperativas.

El mayor éxito o contribución de las personas singulares y grandes, no es sólo lo que han dicho y hecho en su vida, sino las estructuras e instrumentos que han creado para alentar nuevos proyectos y modelos y que estos se perpetúen en el tiempo y que sigan añadiendo, valor a las comunidades presentes y

futuras. Esa fue una de las grandes aportaciones de JMA. Ese es asimismo el gran reto y responsabilidad que asumen las y los responsables que ostentan un papel relevante y en muchos casos determinante en cada uno de los eslabones del cooperativismo actual. En una sociedad que ha cambiado en todo, el compromiso religioso de JMA ha sido relegado a un 2º plano en los últimos tiempos y predominan sobre todo los valores del humanismo, del trabajo responsable, de la participación, de la solidaridad, de la justicia y de la libertad como señas de identidad del actual cooperativismo. Y el reto del futuro de este estará en adecuar permanentemente la gestión empresarial cooperativa sin perder la esencia de la misma.

JMA ponía el acento en las personas y consideraba a éstas la base de todo el porvenir y éxito de la cualidad y calidad cooperativa.

José María Zeberio, socio de ALE.
Noviembre de 2026.